



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

MENSAJE DEL MINISTRO PRESIDENTE ARTURO ZALDÍVAR AL INAUGURAR EL CONGRESO NACIONAL SOBRE TRATA DE PERSONAS

Ciudad de México, 17 de enero de 2022.

Buenas tardes a todas y a todos.

Es un honor para mí participar en la inauguración de este importante Congreso nacional sobre trata de personas.

Quiero felicitar a la Asociación Mexicana de Juzgadoras y en particular a su presidenta, la magistrada Marisol Castañeda Pérez y al Centro de Estudios Constitucionales de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y a su directora, la magistrada Ana María Ibarra, por la organización de este encuentro académico.

El fenómeno de la trata de personas es uno de los más dolorosos y terribles que sufre la humanidad, pero también es uno de los delitos más lucrativos. Según algunos estudios la trata de personas es la organización criminal más lucrativa del mundo después del narcotráfico y el comercio de armas. Hay incluso algunos estudios que colocan a esta delincuencia de la trata de personas por encima de estos negocios.

Obviamente un fenómeno que genera tantas ganancias tiene un poder corruptor impresionante. La fuerza de estos grupos criminales, no sólo en México sino en el mundo, es tremenda; es muy complicado y así ha sido en todas las sociedades poderlo combatir, pero lo cierto es que es urgente generar políticas públicas que prevengan y combatan con mayor eficacia este delito, porque si bien este fenómeno afecta a todas las personas, lo hace de manera más clara, más contundente a las mujeres, niñas y adolescentes, aunque también, hay que decirlo, hay un fenómeno importante por lo que hace a los niños y niñas, sin importar su sexo.

Sin embargo, me parece que, para poder realmente generar conciencia en la sociedad, provocar cambios en el país, mover a las autoridades y a todas las organizaciones, es esencial poder conectar con el dolor y con el sufrimiento de lo que implica la trata de personas.

Estamos tan acostumbrados y acostumbradas a recibir cifras de miles de muertos, miles de feminicidios denigrantes, de violaciones, de secuestros, de extorsiones,

Pino Suárez 2, Colonia Centro, Cuauhtémoc,

Ciudad de México, 06065.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

que pareciera que no sólo en México, sino en el mundo, ya estamos blindados cuando se trata de cifras; ya no nos dicen nada; ya somos repelentes a estas cifras.

Tal vez, no lo sé, sea un mecanismo de autoprotección del ser humano, porque difícilmente se podría manejar con estabilidad emocional tanto dolor que nos dicen las cifras, en tantos delitos, en tantos abusos, como la violencia doméstica, por ejemplo.

Pero creo que la única forma, realmente, de generar un cambio, de hacer diferencia, es conectar con ese dolor, con ese sufrimiento, es imaginarnos a esas mujeres, prácticamente niñas, que son arrancadas de sus hogares con engaños y a veces con violencia, en muchas ocasiones con la participación de sus familiares, normalmente en los estratos más humildes de nuestras sociedades, para prostituir las, para utilizarlas como un objeto para satisfacer los deseos salvajes de terceros, para utilizarlas sin la menor humanidad, sin la menor compasión, sin la menor empatía; debemos imaginarnos los ojos de esas niñas, su dolor, su sufrimiento, su angustia, su soledad, su desesperación, para entonces podemos explicar por qué es tan complicado resolver este problema, no sólo porque es difícil poder combatir estos grupos, sino porque cuando se logra poderlo hacer y localizar a estas chicas, ellas tienen un miedo terrible, un miedo a salir de esas mafias por lo que les pueda ocurrir, porque muchas de ellas producto de estas violaciones han dado a luz a bebés, que ellas sienten que estarían en peligro si osan salir de esos lugares donde las tienen, porque además, tristemente, se va generando una dependencia psicológica y emocional que a las niñas les impide ver con claridad, y les hace pensar que fuera de ese lugar, donde están sufriendo tanto, no hay sino un sufrimiento y dolor mayor.

Si como sociedad no conectamos con las personas de carne y hueso, con las niñas que están viviendo esta tragedia, con su dolor que es indescriptible, que ni siquiera nos podemos imaginar, pueden ir y venir congresos, pueden ir y venir estudios, podemos llenarnos de cifras, que nada nos va a mover como sociedad. Debemos iniciar un proceso de humanización, de sensibilidad, de tener compasión con ese dolor, de sentir ese dolor como nuestro, para poder reaccionar como sociedad, como gobierno, como país y como humanidad. Un mundo que sigue dejando a sus niñas y a sus mujeres desamparadas, es un mundo que quizás no tenga futuro.

Yo prefiero ser optimista y tener esperanza, yo creo que, como sociedad, todavía podemos dejar de voltear a otro lado y ver de frente ese dolor y ese sufrimiento. Ver de frente los ojos de angustia de esas mujeres y de esas niñas y lanzar un grito de ¡Ya basta, no más!

Pino Suárez 2, Colonia Centro, Cuauhtémoc,

Ciudad de México, 06065.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Como sociedad no podemos permitir que se siga comerciando con la vida de las personas; hago votos porque los trabajos de este importante Congreso, más allá de lo teórico y de lo académico, nos muevan en lo emocional, en la voluntad, para hacer diferencia, para cambiar nuestro país y para cambiar el mundo y para generar políticas públicas que prevengan, con eficacia, este delito y nos encaminen a una vía que pueda solucionar este flagelo que lastima a tantas miles de mujeres y de niñas a lo largo de todo el mundo.

Muchas gracias.

